Florentino Paredes García

DISPONIBILIDAD DE LOS EXTRANJERISMOS EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

1 · · · Introducción

En una tira de Quino, está Mafalda haciendo sus deberes y se enfrenta al siguiente texto: «Ema se asoma. Ve la mesa de la sala». Confusa, pregunta: «Mamá, la sala ¿qué pieza viene a ser?». «El *living*», contesta la madre. Aclarada la duda, Mafalda se indigna: «¡¿Por qué demonios no escribirán estos libros en castellano?!». La ironía de Quino me puede servir para iniciar esta comunicación porque ofrece algunos aspectos que me van a interesar ahora: los extranjerismos y su relación con los jóvenes y con la escuela.

A lo largo de la historia, la incorporación de elementos foráneos a una lengua ha sido frecuente objeto de debate. La presencia del préstamo, sobre todo del xenismo[1], se presta fácilmente a la controversia y las reacciones que suscita van desde el rechazo absoluto hasta la aceptación incondicional. Pero conviene tener presente que, desde una perspectiva evolutiva, el extranjerismo no es sino una variante del neologismo, esto es, la consideración de un término como extranjerismo va ligado a una determinada sincronía: un vocablo extranjero se introduce en una lengua en un momento histórico y las reacciones se suscitan sólo durante un tiempo; los hablantes al cabo son los que determinan si ese vocablo acaba integrándose como unidad de la lengua o si se elimina. Por eso, hoy nos pueden resultar tan ajenas y desenfocadas las diatribas de Quevedo contra los latinismos que poblaban los textos gongorinos, o las quejas de los neoclásicos contra lo que consideraban intolerables galicismos, o incluso el rechazo del propio diccionario académico hacia determinadas voces por considerarlas «modas pasajeras» (vid. Alvar, 1990).

Estos y otros aspectos de los extranjerismos han sido objeto de análisis más detenidos en diferentes tratados (véase, por ejemplo, Mallo, 1954; Stone, 1957; Del Hoyo, 1969; Estrany, 1969; Pratt, 1981). A pesar de la abundancia de trabajos que se han ocupado de este asunto, los resultados no siempre son fácilmente comparables debido a la disparidad de la metodología empleada y a que en algunos casos los repertorios no pasan de ser listas extraídas de fuentes dispares también: la prensa, los medios de comunicación audiovisual, los textos literarios, el propio acervo del investigador, la encuesta a vuelapluma, etc.

Una perspectiva diferente es la que aportan los trabajos surgidos del proyecto para el estudio de la norma culta de las principales ciudades de habla hispana. Dentro de este enfoque, han sido bastantes los trabajos centrados en los extranjerismos, y más concretamente en los anglicismos: Lope Blanch, 1979; Pérez González, 1984; Quilis, 1984;

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...
Centro Virtual Cervantes

Contreras, 1988; López Morales, 1991; Marrero, 1999. No podemos dejar de señalar que el rigor metodológico de trabajos como los señalados ha generado investigaciones muy fiables que nos permiten conocer detalles importantes respecto a los barbarismos, tales como las áreas semánticas en las que se producen o su relación con factores lingüísticos y sociales. No obstante, hay que tener en cuenta que el cuestionario del PILEI no tiene como objetivo dar cuenta del uso de los términos que trata de recoger: en primera instancia, pretende establecer si existe o no un término para el concepto buscado y, en segunda, conocer la extensión de los términos comparando los resultados de diferentes localidades. Por tanto, si aparece una unidad léxica no podemos saber si se trata de un elemento muy usado o poco empleado, si pertenece al léxico activo o forma parte del léxico pasivo del informante (vid. López Chávez, 1992).

Conocer el uso de los vocablos en una comunidad de habla es uno de los principales objetivos de las investigaciones sobre disponibilidad léxica[2]. En estos trabajos se recogen, mediante encuestas muy estructuradas metodológicamente, todas las palabras que los sujetos son capaces de aducir referidas a un determinado campo semántico o centro de interés. Con el conjunto de los datos se elaboran las listas de vocablos según su disponiblidad, concepto que tiene en cuenta tanto la frecuencia de aparición de los términos como el orden en que aparecen. El rango o posición que ocupa un término en el listado de disponibilidad se puede entender como el grado de uso de ese vocablo cuando la situación comunicativa lo requiera. A diferencia de las encuestas directas, en las que se presentan formas lingüísticas para que el sujeto se pronuncie acerca de si usa o no cada una de ellas, los términos obtenidos mediante las encuestas de disponibilidad ofrecen gran fiabilidad porque han sido aducidos directamente por los hablantes. Desde esta perspectiva se han ocupado de los anglicismos López Chávez, 1992; Benítez, 1993; y Alba, 1995 y 1999[3].

2 ··· Metodología

En este trabajo me voy a ocupar del análisis de los extranjerismos que se recogen en las encuestas de disponibilidad léxica llevadas a cabo en 1998 con una muestra de 484 alumnos de 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria y de 1º y 2º de Bachillerato del I.E.S. «Antonio Machado» de Alcalá de Henares[4]. En la preestratificación de la muestra se tuvieron en cuenta cuatro factores: sexo, lugar de residencia, edad y nivel de estudios.

Los datos se recogieron en cuadernillos divididos en secciones, en las que los sujetos anotaron durante dos minutos todos los términos que consideraron relacionados con cada uno de los centros de interés[5]. Una vez realizadas las encuestas se introdujeron las claves de identificación del sujeto encuestado (sexo, edad, nivel de estudios, localidad). Tras una primera revisión, en la que se descartaron las repeticiones y los posibles errores, el corpus fue tratado informáticamente primero con un procesador de textos, y posteriormente con el programa Lexidisp, que sirvió para realizar el procesamiento estadístico.

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...
Centro Virtual Cervantes

3 ··· Resultados

Como recoge el Cuadro I, nuestros alumnos anotaron 521 vocablos extranjeros diferentes, que se repiten hasta alcanzar un total de 1325 palabras. Si tenemos en cuenta que, en total, nuestras encuestas nos proporcionaron 155815 palabras y 10743 vocablos, los extranjerismos sólo alcanzan el 0,85% del léxico recogido, que representa el 4,85% de los vocablos[6]. Estos datos nos permiten una primera valoración acerca del peso real que los elementos foráneos tienen en el uso lingüístico de la comunidad y el sector de población que estudiamos.

	Total	Extranjerismos	Densidad
Palabras	155 815	1325	0,85%
Vocablos	10 743	521	4,85%

CUADRO I. Densidad de los extranjerismos

Veamos ahora la distribución de los extranjerismos según los centros de interés, datos que recoge el Cuadro II. Se puede observar en él que, a pesar de que es en el centro de interés *los juegos* en donde aparece el mayor número de extranjerismos, la densidad más alta se obtiene en el centro de interés *medios de transporte*, seguido de *la ropa*, con 15,34% y 11,64% respectivamente. A partir de ahí los porcentajes son inferiores al diez por ciento, hasta llegar al 0% del *cuerpo humano*[7].

	Palabras	Vocablos	Extranjerismos	Densidad
Transporte	8034	352	54	15,34%
La ropa	10670	335	39	11,64%
Juegos	8623	1101	101	9,17%
Los muebles	6886	417	32	7,67%
La ciudad	11231	1026	60	5,85%
Alimentos	12868	746	43	5,76%
Profesiones	10159	903	47	5,20%
La mesa	7165	417	18	4,32%
La escuela	10496	783	31	3,96%
Animales	13701	518	20	3,86%
Colores	9415	406	15	3,69%
Calefacción	5841	660	23	3,48%
La casa	5303	356	10	2,81%
La cocina	9194	606	16	2,64%
El campo	9034	1023	8	0,78%
Campo y jardín	4697	692	4	0,58%
El cuerpo	12498	398	0	0%

CUADRO II. Densidad de extranjerismos según los centros de interés

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...
Centro Virtual Cervantes

Si comparamos estos resultados con los que obtuvo Pedro Benítez en Madrid en sus encuestas de 1989 a estudiantes preuniversitarios[8], podemos observar bastantes similitudes y algunas discrepancias.

	Paredes 1998		Benítez 1989	
	Extranjerismos	Densidad	Anglicismos	Densidad
Transporte	54	15,34%	14	13,08%
La ropa	39	11,64%	29	11,50%
Juegos	101	9,17%	59	7,36%
Los muebles	32	7,67%	12	3,27%
La ciudad	60	5,85%	41	7,30%
Alimentos	43	5,76%	42	7,16%
Profesiones	47	5,20%	15	2,37%
La mesa	18	4,32%	10	3,20%
La escuela	31	3,96%	36	6,00%
Animales	20	3,86%	7	1,86%
Colores	15	3,69%	-	-
Calefacción	23	3,48%	14	3,33%
La casa	10	2,81%	8	2,17%
La cocina	16	2,64%	13	2,66%
El campo	8	0,78%	11	2,21%
Campo y jardín	4	0,58%	0	0%
El cuerpo	0	0%	0	0%

CUADRO III. Comparación entre los resultados de Benítez y Paredes

Como se ve, tanto en las primeras posiciones como en las últimas las coincidencias son la nota dominante. Comparando los valores porcentuales de ambos trabajos, en el de Benítez son más bajos en los tres primeros centros de interés. Estas diferencias se explican si tenemos en cuenta que Benítez se ocupa sólo de los anglicismos, mientras que mis datos incluyen otro tipo de préstamos. Las discrepancias mayores se encuentran en las densidades de la *ciudad*, los *alimentos*, la *escuela* y los *animales*, centros en los que las diferencias porcentuales se sitúan en torno a los dos puntos. Más significativas me resultan las diferencias en el número de extranjerismos que se registran en cada caso: aquí las distancias son a veces extremadas, por ejemplo, en el *transporte* 54 extranjerismos nuestros frente a 14 anglicismos de Benítez; en profesiones 47 contra 15, en *juegos* 101 frente a 59, etc[9].

Por otra parte, los resultados de la ordenación de los centros de interés según la densidad de extranjerismos son los esperables: los anglicismos suelen penetrar con más facilidad en las áreas semánticas más abiertas, aquellas que se refieren a actividades sociales o de comunicación, dominadas por el prestigio de lo anglosajón. Por el contrario, las

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...
Centro Virtual Cervantes

áreas menos permeables a los extranjerismos son las que se constituyen en inventarios cerrados o limitados (Alba, 1999:855-56). No se debe perder de vista, además, que el universo de población a que se refieren los datos se centra en el grupo más joven de la población y en el nivel de instrucción media.

Lo que hemos visto hasta aquí es la densidad de extranjerismos en los diferentes centros de interés. Pero la presencia de un extranjerismo en un centro de interés no implica que sea un término usado. Para conocer el grado de uso debemos fijarnos en aquéllos que ocupan las primeras posiciones en la ordenación por disponibilidad de los vocablos. Desde esta perspectiva, tomados los cien primeros vocablos de cada campo, nos encontramos con los datos del cuadro siguiente:

	Densidad general	Nº de extranjerismos entre los cien primeros vocablos	Frecuencia acumulada que suponen los cien primeros vocablos
Juegos	9,17%	21	70%
La ropa	11,64%	15	93%
Transporte	15,34%	13	93%
Los muebles	7,67%	8	90%
La ciudad	5,85%	8	74%
Colores	3,69%	8	92%
Alimentos	5,76%	7	73%
La casa	2,81%	7	91%
Iluminación	3,48%	6	84%
Profesiones	5,20%	3	72%
La escuela	3,96%	2	81%
Animales	3,86%	2	82%
La cocina	2,64%	2	84%
La mesa	4,32%	1	91%
El campo	0,78%	0	66%
Campo y jardín	0,58%	0	81%
El cuerpo	0%	0	90%
Total	4,85%	103	

CUADRO IV: Densidad de extranjerismos en los primeros cien vocablos de cada centro de interés

Los 103 extranjerismos contenidos en el conjunto de los centros de interés suponen una media de 6,06 por centro, lo que supone que el uso de los extranjerismos está casi un punto y medio por encima del valor de la densidad de préstamos contenidos en el corpus recogido, cuyo valor era del 4,85% (ver Cuadro I).

La ordenación según la disponibilidad de extranjerismos contenidos en los cien primeros vocablos de cada campo modifica sólo ligeramente la situación que ofrecían los cuadros anteriores, especialmente en las posiciones superiores e inferiores. El campo que contiene mayor número de extranjerismos es el de los *juegos*; la *ropa* sigue siendo el

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...
Centro Virtual Cervantes

segundo y el *transporte* ocupa la tercera plaza. Destaca en las últimas posiciones la ausencia de extranjerismos en los primeros cien vocablos de los centros el *campo, trabajos de campo y jardín* y el *cuerpo humano*[10].

4 ··· Los extranjerismos en el aula: planteamientos didácticos

Es evidente que, si se quieren afrontar todas las dimensiones del idioma, en la clase de lengua española no se puede eludir un asunto como el que me ocupa. El aprendiz de español espera que la clase de lengua le ofrezca, entre otras cosas, pautas concretas de actuación ante los préstamos. Ahora bien, muchas veces se carece de los referentes necesarios porque las instancias con prestigio para imponer norma lingüística no siempre reaccionan con la rapidez que sería deseable.

¿En qué sentido debe actuar el profesor de español? Martínez de Sousa, tras señalar que tanto la cerrazón extrema como la permisividad absoluta ante el extranjerismo son posturas nocivas para una lengua, propone «mantener las puertas abiertas a los estímulos exteriores que contribuyan al enriquecimiento de la lengua, y cerrar el paso a cal y canto a todo aquello que suponga confusión y marasmo» (1999:31). El problema estriba, precisamente, en determinar cuándo algo contribuye a enriquecer el idioma y cuándo produce confusión y marasmo. Según yo lo veo, para actuar en la dirección correcta es necesario discriminar entre extranjerismos y no meter todos en el mismo saco y, para ello, hay que conocer aspectos como su grado de inserción en español (comprobando, por ejemplo, si han adoptado procedimientos derivativos, como *futbolín*) y su nivel de uso.

En cuanto al tratamiento didáctico que deben recibir los extranjerismos, creo que el profesor de español no debe preocuparse de los préstamos que ya están asentados (*bar, quiosco*) ni de los calcos léxicos que siguen procedimientos de derivación y composición propios de la lengua (*rascacielos*). Deben ser objeto de atención los calcos semánticos, sobre todo si conllevan un desplazamiento significativo del término en español (*santuario* con el valor de 'refugio'), y los xenismos. Por otro lado, no deben recibir idéntico tratamiento aquellos que se usan con frecuencia que aquellos que apenas son empleados.

A veces no queda otro remedio que utilizar el xenismo, con lo que se plantea la dificultad de reproducir la forma gráfica original de la palabra. Se debe prestar atención entonces a las soluciones «fonéticas», que tratan de adaptar el término a las formas más propias de la lengua o menos extrañas: la *m* implosiva que se cambia por *n* (*hanster*); la *h* aspirada inglesa transcrita como *j* (*jol, jamster, joquey*); el grupo *sh* reproducido con *ch* (*chorts*), la *s*-líquida inicial, que desarrolla una *e-* (*esquak*), etc. Algunos casos son especialmente notables por la cantidad de soluciones gráficas que presentan: en el corpus que manejo *espagetti* aparece escrita de 28 formas, *whisky* con 21 –entre las que no se encuentra, por cierto, la forma *güisqui,* propuesta en principio por la Academia como única solución, aunque posteriormente se admitieran otras soluciones–y *voleyball,* que se anota de 20 modos distintos.

Desde el punto de vista más puramente lingüístico, interesa tener presente que algunos elementos foráneos pueden afectar a aspectos del sistema del español. La adopción de

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...
Centro Virtual Cervantes

un elemento extranjero repercute en primera instancia en el nivel más externo, el del léxico, modificando el sistema de oposiciones que se establece entre las unidades, de forma que obliga a redefinir las relaciones semánticas que se producen entre ellas: así, la inserción de *trailer* o de *slip* ha obligado a *remolque* o a *calzoncillos* a modificar o restringir su significado.

Pero el extranjerismo puede incidir sobre otros planos más internos del sistema. En la morfología del español actual parece que se ha asentado momentáneamente el sufijo inglés *–ing*, que ha dado origen a híbridos como *puenting*. En fonología, cuando el extranjerismo contiene fonemas diferentes de los de la lengua de adopción, los hablantes tienden a buscar el equivalente acústico. Piénsese por ejemplo en los casos de *show*, adaptado como [chóu], [sóu], [shóu], etc.

Un aspecto menos observado es el de las influencias que los xenismos tienen sobre las grafías de la lengua materna de los aprendices. Creo que grafías incorrectas como *antiquario* 'anticuario', *gorilla* 'gorila', *kanguro* 'canguro' *moos* 'mus, juego de naipes', *ti* 'té, bebida', *sgrima* 'esgrima' *zebra* 'cebra' pueden explicarse por influencia del inglés y que el influjo de la palabra italiana *pizza* afecta a las cacografías *tizza* y, más evidentemente, *pizzarra*, forma ésta que anotamos en nueve ocasiones. Se trata de un fenómeno poco observado que hay que entender como una muestra más de la permeabilidad del estrato juvenil a la influencia xénica y del mundo de la publicidad.

Quiero cerrar esta comunicación con una serie de propuestas didácticas para el aula, pensadas en forma de actividades o ejercicios:

- Lectura y comentario de textos literarios y no literarios que contengan extranjerismos. Ejemplos: J. Llamazares, «Modernos y elegantes» (*El País*), A. Muñoz Molina, *Carlota Fainberg* (Alfaguara, 1999).
- Explicar el significado de la expresiones en *espanglish* que se citan a continuación, identificando el término inglés original (*man, blower, boss, baby, watcham, car, trouble, powers*):
  Le pedí un aumento al bos
  El guachimán no vino hoy
  Préstame tu blouer
  El beibi ya sabe gatear
  Oye, men, ven para acá, men
  Tiene un carro con todos los pouers
  No hay tróbol
- Explicar cuál es la diferencia entre pares de palabras como:
  un *bocadillo* y un *sandwich*
  un *camarero* y un *barman*
  unos *calzoncillos* y un *slip*
  la *clasificación* y el *ranking*
  la *panceta* y el *bacon*
  una *peluquera* y una *esteticienne*

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...
Centro Virtual Cervantes

- Proporcionar a los alumnos la lista de los extranjerismos más frecuentes para que juzguen la necesidad o no de los mismos y para que, en caso de que se consideren superfluos, busquen un término equivalente.
- Proponer soluciones fonéticas a los extranjerismos: *¿burger* o *burguer?*, *¿pizza, pisa* o *piza?*, *¿sou, chou, cho?*
- Analizar textos de autores clásicos y comparar sus juicios con lo que ha sucedido más tarde con las palabras que criticaban.
- Rellenar fichas del estilo de la siguiente:

Extranjerismo	Origen	Forma en español	Definición	Sinónimos	Plural
jersey	anglicismo	jersey	Prenda de punto, con mangas, que cubre hasta la cintura		jerséis

- Localizar ejemplos de extranjerismos en textos de diferente tipo (deportes, música, informática, etc.) y comentar su pertinencia.

5 ··· Conclusiones

Puesto que la afluencia de extranjerismos al español no es un fenómeno exclusivo de nuestro tiempo sino una característica de todas las épocas, cualquier postura de cerrazón ante ellos carece de sentido. Resulta mucho más práctico para el profesor y para los aprendices conocer los datos sobre el uso real de los extranjerismos, el grado de inserción en la lengua y su incidencia sobre el sistema lingüístico. De este modo se podrán proponer soluciones eficaces para cada caso, discriminando qué extranjerismos son espúreos y cuáles hay que considerar elementos integrados[11].

NOTAS

[1] Aunque no hay unanimidad en las definiciones, se suele denominar *xenismo* a la forma extranjera que mantiene la grafía original y *préstamo* al vocablo extranjero que se ha adaptado fonética y morfológicamente; el *calco* consiste en la traducción de la estructura semántica o léxica (Martínez de Sousa, 1999:30).

[2] Para el estado de los trabajos sobre disponibilidad léxica en español pueden verse López Chávez, 1992 y López Morales, 1995.

[3] Quiero dejar constancia aquí de la deuda que mi trabajo tiene con el de Orlando Alba (1999), especialmente en lo que toca a la organización de la primera parte del contenido. Vaya también mi agradecimiento a los comentarios y sugerencias de Salvador Álvaro.

[4] Los datos generales de nuestras encuestas sobre disponibilidad léxica aparecen en Paredes, en prensa a; para algunos aspectos de ortografía que tienen que ver con los extranjerismos véase Paredes, en prensa b. Por motivos de espacio, no me ocuparé aquí de las relaciones entre los extranjerismos y los factores sociales.

[5] Son los siguientes: 1. Las partes del cuerpo, 2. La ropa, 3. La casa (sin los muebles), 4. Los muebles de la casa, 5. Alimentos y bebidas, 6. Objetos colocados en la mesa para la comida, 7. La cocina y sus utensilios, 8. La escuela (muebles y materiales), 9. Calefacción e iluminación, 10. La ciudad, 11. El campo, 12. Medios de transporte, 13. Trabajos de campo y de jardín, 14. Los animales, 15. Juegos y distracciones, 16. Profesiones y oficios y 17. Colores.

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...
Centro Virtual Cervantes

[6] Los porcentajes pueden compararse con los obtenidos en Madrid por Benítez, 1993, y con los de la República Dominicana que ofrece Alba, 1999, que dan valores de 4,29% y 6,06% respectivamente. No obstante se debe tener en cuenta que estos dos investigadores sólo se ocupan de los anglicismos.

[7] También son similares nuestros datos a los obtenidos por Orlando Alba en la República Dominicana (Alba, 1999).

[8] En otros puntos del dominio hispano la situación no difiere sustancialmente. En la República Dominicana (Alba, 1999: 855) los centros que obtienen las densidades más elevadas son *medios de transporte, juegos y diversiones* y *el vestido* con densidades del 18,93%, 17,23% y 16,06% respectivamente. Los trabajos sobre el habla culta muestran situaciones similares. En México, las áreas semánticas en las que se producen más barbarismos son los *deportes* con el 33%, las *esferas tecnológicas* con el 18%, el *vestuario* con el 11% y la *alimentación y bebida* con el 10% (Lope Blanch, 1979); en Caracas son *las diversiones,* el *transporte* y el *vestuario* los centros de mayor densidad de anglicismos (Pérez González, 1984: 149); en Santiago de Chile, son los *medios de entretención*, el *vestuario*, los *medios de comunicación* y el *transporte* (Contreras, 1988: 640-41); y en San Juan de Puerto Rico, los *medios de comunicación* con el 16,5%, el *vestuario* con el 14,6% y los *transportes* con el 14,4% obtienen las densidades más elevadas (López Morales, 1991: 127); en Las Palmas de Gran Canaria, *la vida social y diversiones*, el *vestuario* y *transportes y viajes* ocupan las primeras posiciones, con 21,7%, 14,1% y 11,9% respectivamente (Marrero, 1999: 1098).

[9] Son más similares nuestros datos con los que se obtienen en la República Dominicana: 32 anglicismos en *transporte*, 116 en *juegos*, 40 en el *vestido* (Alba, 1999: 855).

[10] La frecuencia acumulada que representan los cien primeros vocablos de cada centro de interés, recogida en la cuarta columna, nos permite matizar si el vocablo es más o menos compartido por los hablantes: cuanto más se acerca el valor a 100, más compartido es el término. En otras palabras, este dato nos permite suponer, por ejemplo, que los extranjerismos contenidos en la *ropa* están más generalizados que los que aparecen en los *juegos*.

[11] En este sentido hay que elogiar actitudes como la de la universidad de Massachussetts ante el *spanglish*, que ha pasado a considerarlo como una variedad más del español, hablado por más de 30 millones de hispanos, y ha creado incluso una cátedra específica para su estudio y desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alba, O. (1995): «Anglicismos léxicos en el español dominicano: análisis cuantitativo», en *El español dominicano dentro del contexto americano*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria, 11-38.

Alba, O. (1999): «Densidad de anglicismos en el léxico dispopnible de la República Dominicana», en J.A. Samper/ M. Troya (coords.): *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Las Palmas, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de GGran Canaria /Librería Nogal, 853-865.

Alvar, M. (1990): «El caminar del diccionario académico», en *Euralex '90. Actas del IV Congreso Internacional*, 1-25.

Benítez, P. (1992): «Disponibilidad léxica en la zona metropolitana de Madrid», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española I*, 1: 71-102

Benítez, P. (1993): «Anglicismos en la disponibilidad léxica de Madrid». *Comunicación presentada en el X Congreso Internacional de la ALFAL.*

Contreras, L. (1988): «Los anglicismos en el léxico del habla culta de Santiago de Chile», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 593-654.

Del Hoyo, A. (1988): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, Madrid, Aguilar.

Estrany, M. (1969): «Calcos sintácticos del inglés», *Revista de Filología Moderna*, 37, 199-208.

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...

Centro Virtual Cervantes

Germosén, I. (1991), «El 'Dominican York' y su influjo en el habla actual de Santo Domingo», en C. Hernández/ G. P. Granda/ C. Hoyos/ V. Fernández/ D. Dietrick/ Y. Carballera (eds.): *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*, vol. 3, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1247-1266.

Lope Blanch, J. M. (1979): «Anglicismos en la norma culta de México», en *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, México, UNAM, 183-192.

López Chávez, J. (1991): «Préstamos, extranjerismos y anglicismos en el español de México. Valores lexicométricos (Planteamientos previos)», en C. Hernández/G. P. Granda/C. Hoyos/V. Fernández/D. Dietrick/Y. Carballera (eds.): *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El español de América, vol 2*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 775-784.

López Chávez, J. (1992): «Alcances panhispánicos del léxico disponible», *Lingüística*, 4, 26-124.

López Morales, H. (1991): «Anglicismos léxicos en el habla culta de San Juan de Puerto Rico», en *Investigaciones léxicas sobre el español antillano*, Santiago, Pontificicia Universidad Católica Madre y Maestra, 125-144.

López Morales, H. (1995): «Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente». *Boletín de Filología*, 35, 245-259.

Lorenzo, E. (1987): «Anglicismos en la prensa», en *El lenguaje y los medios de comunicación.* Actas de la I Reunión de Academias de la Lengua Española, Madrid, Real Academia Española, 71-79.

Mallo, J. (1954): «La plaga de los anglicismos», *Hispania*, 37, 135-140.

Marrero, V. (1999): «Anglicismos en la norma culta del español de Las Palmas de Gran Canaria», J.A. Samper/ M. Troya (coords.): *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Las Palmas, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de GGran Canaria /Librería Nogal, 1097-1104.

Martínez de Sousa, J. (1999): *Diccionario de usos y dudas del español actual*, Barcelona, Vox/Círculo de lectores.

Paredes, F. (en prensa, a): «Disponibilidad léxica de alumnos de Enseñanza Secundaria de Alcalá y su comarca: Resultados generales», *Actas del XVI Congreso Internacional de AESLA.*

Paredes, F. (en prensa, b): «La ortografía en las encuestas de disponibilidad léxica», *Reale*, 11.

Pérez González, Z. (1984): «Anglicismos en el léxico de la norma culta de Caracas», en *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, vol. 2, Santo Domingo, ALFAL, 143-155.

Pratt, Ch. (1981): *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*, Madrid, Gredos.

Quilis, A. (1984): «Anglicismos en el español de Madrid», en *Athlon, Satvra Grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, I, Madrid, Gredos, 413-422.

Stone, H. (1957). «Los anglicismos en España y su papel en la lengua oral», *Revista de Filología Española*, XLI, 141-160.

ASELE. Actas XI (2000). FLORENTINO PAREDES GARCÍA. Disponibilidad de los extranjerismos e...

Centro Virtual Cervantes